

Venciendo el gigante del miedo

Bosquejo 54

Lee antes de preparar: el Salmo 56 completo. El encabezado del salmo dice cuándo lo escribió David: cuando los filisteos lo tenían preso en Gat (1 Samuel 21:10-15). David era un fugitivo, y ahí compuso este salmo. Fíjate también en el versículo 8, sobre las lágrimas.

Idea central, en una frase: El miedo es real e inevitable, pero podemos decidir qué hacer con él: confiar en Dios cuando nos asalta.

Duración aproximada: 15 a 20 minutos.

Para empezar

Pregunta: ¿hay algo que te dé miedo hoy? Aclara que no se trata de vergüenza: David, el que venció a Goliath, escribe aquí con franqueza que tuvo miedo.

1 · David admite su miedo (versículos 1-3)

Qué dice el texto: David habla de quienes lo acosan, y en el versículo 3 dice que en el día que teme, confía en Dios.

Qué explicar: el texto no habla de un posible miedo, sino de los días en que el miedo llega, como algo que va a pasar. Sentir miedo no es pecado, ni señal de poca fe. La fe no niega el miedo: le responde. Y la confianza aparece en medio del temor, no después de que pase.

Pregunta para dejar en el aire: ¿estás esperando dejar de tener miedo para confiar en Dios, o puedes hacer las dos cosas a la vez?

2 · El ancla de la confianza (versículos 4 y 10-11)

Qué dice el texto: David repite que alaba la palabra de Dios y que confía en Dios.

Qué explicar: cuando el entorno amenaza, David pone la mirada en quién es Dios y en lo que ha dicho. Es un ejercicio práctico: en lugar de repetir mentalmente lo que podría salir mal, repetir lo que Dios ha prometido. Un versículo aprendido de memoria sirve como ancla en esos momentos.

Una imagen que ayuda: un barco en la tormenta echa el ancla; no detiene el oleaje, pero evita que se lo lleve.

3 · Dios lleva la cuenta de tus lágrimas (versículos 8-13)

Qué dice el texto: David dice que Dios ha contado sus huidas, le pide que ponga sus lágrimas en su redoma y afirma que están en su libro. Termina con una promesa de agradecimiento.

Qué explicar: el que confía no es un valiente sin emociones. Dios ve el llanto y lo recuerda. La seguridad que resulta no es que nada nos vaya a tocar, sino que no estamos solos ni pasamos desapercibidos.

Aplicación práctica durante la semana

Propónsela a la congregación como un compromiso personal, algo concreto para vivir esta semana lo que escucharon:

Si hay un miedo que te acompaña estos días, ponle nombre. Esta semana, cada vez que aparezca, léele a Dios el versículo 3 del Salmo 56 y dile con tus palabras que confías en él.

Cierre y llamado

1 · Recoge el mensaje (un minuto). Vuelve a la pregunta con la que abriste: ¿hay algo que te dé miedo hoy? Respóndela con David: el que venció a Goliat también tuvo miedo, y escribió que el día que temía, confiaba en Dios. La fe no niega el miedo; le responde. Y repite en voz alta la idea central: *El miedo es real e inevitable, pero podemos decidir qué hacer con él: confiar en Dios cuando nos asalta.*

2 · El llamado (dos o tres minutos). Con tus palabras, más o menos así:

Al miedo más hondo, el de estar solos y sin Dios, Jesús le responde con su presencia. Si nunca lo has recibido como tu Señor y Salvador, hoy puedes hacerlo. Y si ya lo conoces, pero el miedo te fue apartando de él, hoy puedes volver y consagrarle de nuevo tu vida.

Invita a responder según la costumbre de tu iglesia: orar en su lugar o hablar contigo al terminar. Deja un momento de silencio para que cada quien pueda responder con calma. **Con cariño y con libertad:** la urgencia se dice como una invitación.

3 · Oración. Ora por quienes respondieron y por los que hoy están asustados, para que pongan su miedo delante de Dios y no lo guarden solos. Quédate disponible al terminar para quien quiera hablar contigo.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.